

UN SIGLO DE LA PRESENCIA NAVAL DE ESPAÑA EN EL CONFLICTO DE LOS BALCANES (1912-1913)

Jaime ANTÓN VISCASILLAS



El Oficial de Marina es y será siempre el elemento primordial del poder de una escuadra; hombre de acción pronta y enérgica, ha de estar dotado de cualidades superiores cuya conjunción en un individuo no es frecuente. Cuerpo sano, ágil y vigoroso; inteligencia clara y previsor; rápida percepción ejercitada en el dominio perfecto de los conocimientos profesionales; voluntad firme y resuelta; espíritu elevado de abnegación y patriotismo.

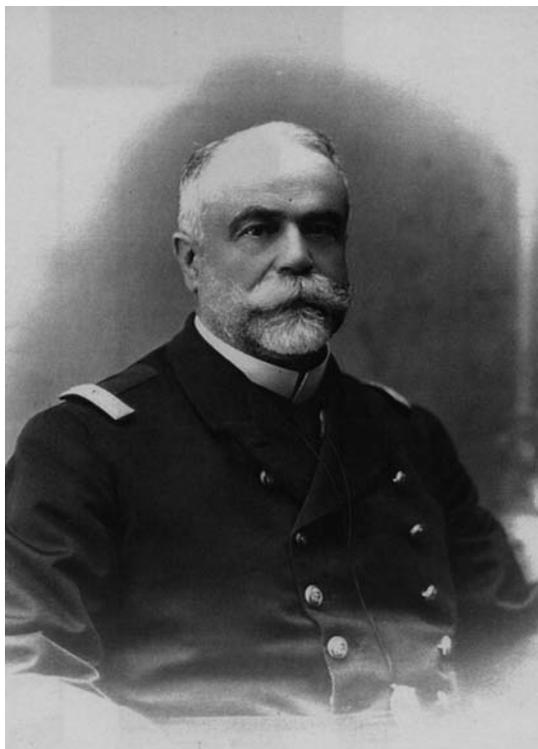
Almirante Augusto Miranda y Godoy.
Marino ilustre de España (1855-1920).



L bello territorio comprendido en la península de los Balcanes, situada al sureste de Europa, enmarcada entre el Danubio y el Sava al norte, los mares Jónico y Adriático al oeste, y Negro, Mármara y Egeo al este, fue desde tiempo inmemorial —y desgraciadamente hasta fechas muy recientes— escenario de cruentísimas guerras.

Las conocidas como Guerras de los Balcanes, antecedente y origen inmediato de la Gran Guerra europea de 1914-1918 (después conocida como Primera Guerra Mundial), fueron los dos conflictos bélicos ocurridos en el sureste de Europa de 1912 a 1913.

La Primera Guerra de los Balcanes (octubre 1912-mayo 1913) enfrentó a los Estados balcánicos de Serbia, Bulgaria, Grecia y Montenegro —unidos en la Liga Balcánica— contra Turquía, que finalizó con la derrota del Imperio otomano que, por el Tratado de Londres (1913) que puso fin a la guerra, perdió la isla de Creta y los territorios peninsulares situados al oeste de la línea Enos-Midia. La Segunda Guerra de los Balcanes (junio-julio 1913), por



Don Augusto Miranda y Godoy (1855-1920), en una imagen de 1913. (Colección del autor).

el contrario, enfrentó a Bulgaria contra sus antiguos aliados, a los que se unió Turquía, deseosa de restablecer su soberanía, y más tarde Rumanía, a causa precisamente del reparto de los territorios tomados a los turcos en la anterior guerra. Derrotada Bulgaria, por el Tratado de Bucarest del mismo año (1913), cedió Bobrudja a Rumanía y parte de Macedonia a Grecia y Serbia.

En el contexto de la Primera Guerra de los Balcanes, las potencias europeas intentaron neutralizar el mar Negro y su área de influencia, enviando a la zona en conflicto —y como patente demostración de fuerza— numerosos buques de guerra de primera línea. España, que en aquel momento había pasado a ser una potencia de segundo orden tras el Desastre de 1898 y que asistía al incipiente renacer de su

flota militar desde la aprobación del Plan Maura-Ferrándiz de 1908, decidió, con buen criterio, enviar a las aguas del Bósforo la primera unidad naval con que entonces se contaba, que era el crucero protegido *Reina Regente* (1), al mando del prestigioso marino don Augusto Miranda y Godoy. De esa efemérides se han cumplido recientemente 100 años, y aunque aquella «misión de paz internacional» no se enmarcó en el ámbito de una organización supranacional como a las que estamos acostumbrados en nuestros tiempos y que el escenario estratégico era completamente diferente, no cabe duda que se inspiró —salvando las distancias y con todas las matizaciones que procedan— en los

(1) A finales de 1912 todavía no había entrado en servicio el acorazado *España*, primero de la serie de tres del Plan Naval que aprobó la Ley Maura-Ferrándiz, que fue botado en Ferrol el 5 de febrero de 1912 y entregado a la Armada el 7 de septiembre del año 1913. Precisamente a bordo de él, años después, en 1918, arbolaría su insignia como comandante general de la Escuadra el almirante Augusto Miranda.

mismos principios de cooperación multilateral que en materia de seguridad y defensa profesan en nuestra era las naciones civilizadas.

Antecedentes y vicisitudes del conflicto. La Liga Balcánica

La decadencia de Turquía en el «rompecabezas» de los Balcanes se inició en el siglo XVIII con el ansia de expansión alentada por los zares Pedro I el Grande y Catalina II, cuando Rusia se convirtió en el enemigo secular del Imperio otomano, a costa del cual aspiraba a tener una salida propia en el Mediterráneo, dominando los estrechos de los Dardanelos y el Bósforo, pretensión que no pudo llevar a efecto, ni tampoco en el siglo XIX, por la intervención del Reino Unido y Francia al lado de Turquía en la Guerra de Crimea (2) (1854-1856). Sin embargo, el Imperio turco se vio privado gradualmente de gran parte de sus territorios de África y Europa y tuvo que reconocer la independencia de Grecia (1829), Rumanía (1856), Serbia y Bulgaria (1878), quedando reducido al final de las guerras balcánicas, en su parte europea, a Constantinopla (actual Estambul) y parte de Tracia, aunque conservaba grandes extensiones en Asia (cerca de 1.000.000 km²).

La Liga Balcánica, como ya hemos expuesto, fue una alianza formada por Serbia, Montenegro, Grecia y Bulgaria en 1912 con el fin de destruir los últimos restos del Imperio otomano en el continente europeo. Nació de forma un tanto improvisada, como reacción frente a la fácil derrota de Turquía en la Guerra italo-turca de 1911-1912, un hecho que les costó los territorios de Libia y el Dodecaneso. Los Estados balcánicos vieron una oportunidad inmejorable para atacar al enemigo turco, aturdido y sumido en el caos interno tras la derrota, y conseguir por fin los territorios que sus sectores más nacionalistas ansiaban. Los contactos fueron decisivamente agilizados por la implicación de agentes rusos en la trama, quienes pretendían aumentar la influencia de su propio país en la zona para disgusto y temor por igual de su principal competidor, el Imperio austro-húngaro, y su más firme aliada, Francia; ambas potencias se encontraron sorprendentemente unidas en un llamamiento a la calma dirigido a los países balcánicos, pero estos no las escucharon.

La primera pieza de la alianza consistió en el acuerdo de defensa bilateral suscrito por Bulgaria y Serbia el 13 de marzo de 1912, cuando la guerra entre turcos e italianos estaba todavía en auge, y que dos meses después se convirtió en una alianza militar plena. Grecia, que había fracasado en 1897 al intentar

(2) Por este conflicto, Turquía —aliada con el Reino Unido, Francia y Piamonte— sostuvo una sangrienta guerra contra el Imperio ruso. Tomada Sebastopol por los aliados en septiembre de 1855, Rusia se vio obligada a firmar la Paz de París (marzo de 1856), que garantizaba la neutralidad del mar Negro y la integridad del Imperio otomano. Durante la Segunda Guerra Mundial sería de nuevo escenario de violentos combates.

doblegar a los turcos en solitario y también ambicionaba una parte del «pastel», no quiso quedarse atrás, por lo que propuso a su vez otra alianza defensiva a Bulgaria, que se materializó tras la firma del Tratado de Sofía suscrito el 29 de mayo de 1912. Poco después Bulgaria llegó a un acuerdo similar con Montenegro, completando la red de alianzas en contra de Turquía.

En los últimos días de septiembre (menos de un mes antes de terminar el conflicto con los italianos), tanto los integrantes de la Liga como los comandantes del Imperio otomano en Europa movilizaron sus tropas. Montenegro declaró la guerra el 8 de octubre y el resto lo hizo nueve días después para enviar un ultimátum a Constantinopla.

La Primera Guerra Balcánica fue un éxito casi total para los ejércitos de la Liga, que cosecharon una victoria tras otra y conquistaron todos los dominios turcos en Europa salvo Albania (que se rebeló por cuenta propia contra los otomanos, proclamando su independencia) y la franja de terreno en torno a Galípoli y Constantinopla.

Sin embargo, este fácil triunfo resultó ser un «caramelo envenenado», pues enseguida nacieron disputas internas entre quienes habían sido firmes aliados. Menos de un año después los tratados se rompieron, iniciándose en junio de 1913 la Segunda Guerra Balcánica, en la que Grecia y Serbia, ayudados por Rumanía e, irónicamente, el Imperio otomano, atacaron a quien había conseguido conquistar más territorios en la campaña anterior: Bulgaria. Derrotada esta, los estados de Grecia y Serbia se repartieron entonces el control de Macedonia, Rumanía ganó Dobruja meridional y Turquía consiguió recuperar un buen pedazo de Tracia (incluida la importante plaza de Edirne) con relativa facilidad. Todos los países implicados volverían a combatir entre sí por los mismos territorios tras el estallido de la Primera Guerra Mundial en 1914.

La misión de España en los Balcanes: envío del crucero *Reina Regente*

Como ya quedó apuntado anteriormente, ante el peligro de la extensión del conflicto a otros territorios próximos, las potencias europeas decidieron intervenir enviando a la zona diversos buques de guerra que, unidos de facto a modo de escuadra internacional, defendiesen sus respectivos intereses nacionales, garantizando también —de forma conjunta y combinada— el respeto al Derecho Internacional, manteniendo con ello la paz en el área de influencia donde aquella se desplegó. La misión primordial de esta escuadra fue preservar la neutralidad del mar Negro y garantizar el tráfico marítimo por los estrechos de los Dardanelos —que separa la península balcánica y Asia Menor y comunica el mar Egeo con el de Mármara— y el Bósforo —que separa Europa de Asia y comunica el mar Negro con el de Mármara—. La anchura del estrecho del Bósforo, donde actuó la flota, varía de 700 a 3.300 metros.

El Gobierno del Reino de España, a la sazón presidido por José Canalejas



Crucero protegido *Reina Regente*, enviado por España al Bósforo en noviembre de 1912.
(Colección del autor).

y Méndez (3), primero, y después por Álvaro Figueroa y Torres, conde de Romanones (4), decidió el envío al Próximo Oriente —y posterior permanencia— del crucero *Reina Regente*, que en aquella época era el mejor barco de guerra operativo y el más moderno de la Armada.

Formaban parte de aquella escuadra multinacional los buques de Alemania (crucero de batalla *Goeben* y el crucero-escuela *Vineta*); Austria-Hungría

(3) El Gobierno presidido por don José Canalejas y Méndez duró del 9 de febrero de 1910 al 12 de noviembre de 1912, fecha esta última en que fue alevosamente asesinado en Madrid. Por un Real Decreto de ese mismo día, fue encargado interinamente de la Presidencia del Consejo de Ministros, el ministro de Estado don Manuel García Prieto, marqués de Alhucemas (del 12 al 14 de noviembre). En la sesión del Congreso de los Diputados de esa tarde, dio cuenta con emocionadas palabras de lo ocurrido, sometiendo en su calidad de presidente interino del Consejo de Ministros la propuesta de suspensión de las sesiones, que se reanudaron el 18 del mismo mes. Entretanto, tuvo lugar una reunión inmediata del Consejo de Ministros, presidido por el rey, y consultas regias para estudiar la situación planteada y la solución política de la misma, resolviéndose por el rey con el encargo de la Presidencia del Consejo de Ministros al que lo era del Congreso de los Diputados, el conde de Romanones, pero con las condiciones de mantener íntegro el mismo equipo de gobierno anterior hasta la aprobación por las cámaras de los presupuestos y la ratificación del convenio entre España y Francia sobre Marruecos.

(4) Presidente del Consejo de Ministros del 14 de noviembre de 1912 al 27 de octubre de 1913, fecha en que sería relevado por don Eduardo Dato e Iradier (27 de octubre de 1913 al 9 de diciembre de 1915), de cuyo gabinete formaría parte en su primer mandato como ministro

(acorazado guardacostas *Aspern* y el crucero ligero *Admiral Spaun*); Francia (cruceros acorazados *Leon Gambetta* y *Victor Hugo*); Reino Unido de la Gran Bretaña e Irlanda (crucero acorazado *Hampshire* y ligero *Weymouth*); Italia (acorazados *Emmanuele Filiberto* y *Benedetto Brin* y el crucero *Coatit*); Rusia (acorazado *Rostislav*, crucero *Kagul* y cañonero *Kubanetz*); Países Bajos (crucero *Gelderland*); Rumanía (crucero *Elisabeta*), y España (crucero *Reina Regente*). En total 17 unidades navales de superficie.

El *Reina Regente* era un crucero protegido de 2.^a clase que había sido construido en Ferrol y que fue botado el 20 de septiembre de 1906, si bien no entraría en servicio hasta octubre de 1910. De 110,91 metros de eslora, 16,03 de manga, 10,81 de puntal y 6,72 de calado, desplazaba 5.871 toneladas. Su planta motriz estaba constituida por dos máquinas alternativas de triple expansión que desarrollaban una potencia de 11.100 caballos y una velocidad máxima de 19,5 nudos. Estaba armado con diez piezas González Rueda de 150 mm, doce Nordenfelt de 57, dos Vickers de 75 y ocho Maxim de 37 mm. Su dotación estaba integrada por 452 hombres.

Augusto Miranda había sido nombrado comandante de este buque por Real Orden de 9 de febrero de 1911, tomando el mando en La Carraca el 14 de marzo siguiente. Hay que aclarar que se trataba del segundo crucero de este nombre, pues el primero naufragó en marzo de 1895 a la vista de la playa gaditana de Bolonia con sus más de 390 miembros de dotación procedentes de Tánger.

Al mando de Miranda y antes de su presencia en el conflicto de los Balcanes, el *Regente* había realizado diversas misiones en aguas británicas, como la participación en la espectacular revista naval celebrada en Spithead (Portsmouth) con motivo de la coronación del rey Jorge V (24 de junio de 1911); dando escolta al yate real *Giralda* —que llevaba a bordo al rey Alfonso XIII— desde Santander hasta Inglaterra de nuevo, donde el monarca tomó parte en las regatas de Cowes (julio-agosto 1911); o su destacada intervención en la campaña del Kert (octubre de 1911-enero de 1912), durante la Guerra de Marruecos, consiguiendo alcanzar importantes objetivos militares con bombardeos de posiciones y poblados de moros hostiles, entre otras.

Por nuestra parte, la designación del crucero *Reina Regente* para representar a España en aquel cónclave naval, como escribió Juan B. Robert en esta REVISTA GENERAL DE MARINA, en su número de abril de 1945:

«[...] no fue hecha al azar entre los demás buques de guerra disponibles. En realidad, se eligió en atención a las especiales cualidades de su comandante, el

de Marina el contralmirante Augusto Miranda. Este gobierno sería el artífice de la neutralidad de España en la Gran Guerra de 1914.

capitán de navío don Augusto Miranda y Godoy, que en distintas oportunidades había probado sus altas dotes diplomáticas y además de su conocimiento de idiomas, el de personalidades e instituciones políticas extranjeras.»

A lo que seguramente se refería Robert era a la comisión que en 1910 y durante varios meses había efectuado el capitán de navío Miranda —acompañado por el teniente de navío de primera clase Manuel Andújar y Solana— a varios países europeos al objeto de estudiar la organización y sistemas de enseñanza de sus escuelas navales y tomar ideas para preparar los reglamentos y programas de estudio de nuestra futura Escuela Naval (5) de San Fernando (1912). Así viajaron a Alemania, Austria-Hungría, Italia y Reino Unido, en donde tuvieron ocasión de conocer a numerosos mandos de sus respectivas marinas de Guerra, con alguno de los cuales coincidiría de nuevo Miranda en Constantinopla. Ese conocimiento previo y su buena gestión diplomática le proporcionarían a nuestro comandante un reputado prestigio en el ámbito naval europeo, que se acrecentará en sus etapas de ministro de Marina.

Como el propio Miranda escribió en su hoja de servicios:

«[...] Noviembre 1912. El día 4 salió de Tánger para incorporarse a la Escuadra en rumbo para Algeciras —de orden del Almirante se dirigió a Puente Mayorga y donde fondeó el mismo día—, el 5 y por la noche salió para Málaga llegando el 6; repostado de carbón y víveres, salió el 7 para Valetta (Malta) donde hizo escala el día 11 en viaje a Oriente —el mismo día salió, llegando a entrada «Dardanelos» el 13, donde estuvo detenido 22 horas en espera de piloto para pasar las líneas de minas submarinas—, el 14 pasó los Dardanelos, llegando a Constantinopla el 15, mandado por el Gobierno de S. M. con motivo de la Guerra de Turquía con los Estados Balcánicos, y a las órdenes del Ministro Plenipotenciario de España fondeó en el Bósforo. El 18 desembarcó la «Columna» para proteger a los extranjeros y las legaciones. El 28 reembarcaron estas fuerzas sin novedad...»

Por su parte, Robert añadía que:

«En una de las reuniones de almirantes y comandantes que se celebraron, los términos conciliadores y bien enfocados de don Augusto facilitaron una solución, acogida con general beneplácito. Éxito que en las sucesivas originó que los almirantes solicitaran más de una vez la sensata y ecuánime opinión del capitán de navío español, que prevalecía.»

(5) Durante su mando del *Reina Regente*, y en compatibilidad con él, por R. O. de 28 de octubre de 1911, Miranda fue nombrado vocal de la junta encargada de redactar el programa de ingreso, plan de estudios y reglamentos de la Escuela Naval.



Mandos de la escuadra internacional reunida en aguas de Constantinopla, diciembre de 1912. El capitán de navío Augusto Miranda, comandante del *Reina Regente*, sentado tercero por la derecha (colección del autor). En la foto, sentados de izquierda a derecha, y a continuación de pie, de izquierda a derecha, figuran: 1. Denisoff (capitán de navío, ruso). 2. Heunter (capitán de navío, alemán). 3. Philipp (capitán de navío, británico). 4. Dartige du Fournet (contralmirante, francés). 5. Trumondez (contralmirante, alemán). 6. Resio (capitán de navío, italiano). 7. Miranda (capitán de navío, español). 8. Miorino (capitán de navío, italiano). 9. Guepin (capitán de navío, holandés). 10. Welsersheimt (teniente de navío, holandés). 11. Wiehelhausen (teniente de navío, alemán). 12. Negru (capitán de corbeta, francés). 13. Pamard (teniente de navío, francés). 14. Gervais (capitán de corbeta, francés). 15. Faton (capitán de fragata, francés). 16. Ujcham (teniente de navío, norteamericano). 17. Sievers (alemán). 18. Von Armin (capitán de fragata, alemán). 19. Sablini (ruso). 20. Swignine (ruso). 21. Wrightson (capitán de fragata, británico). 22. Dourami (teniente de navío, francés). 23. López Cortijo (teniente de navío, español). 24. Glorieuse (francés). 25. Gartzke (teniente de navío, alemán).

No es extraño pues que al poco tiempo le fuera concedida por el zar Nicolás II —emperador y autócrata de todas las Rusias— la prestigiosa Cruz de la Orden de Santa Ana, de 2.^a clase, grado equivalente a encomienda de número, por sus servicios especiales.

Precisamente en Constantinopla, a bordo del *Reina Regente* y tras cuatro meses de misión en sus aguas, le llegaría a Miranda la noticia de su promoción al Almirantazgo, el 13 de marzo de 1913, fecha en que cumplía las condiciones de mando, siendo relevado por el nuevo comandante, capitán de navío Joaquín Gutiérrez de Rubalcaba y Villar. Miranda regresaría a España para

tomar posesión de su nuevo destino —la Comandancia General del Arsenal de Ferrol—, permaneciendo por una temporada en el Bósforo nuestro crucero. Poco tiempo después, este último también sería relevado por el crucero *Princesa de Asturias*, completando de esta forma la presencia naval española en la zona de operaciones.

Consecuencias del conflicto y conclusiones

Las dos Guerras Balcánicas supusieron la expulsión definitiva del Imperio otomano de los Balcanes, excepto en el extremo oriental de Tracia, el establecimiento de fronteras casi definitivas, que perduraron salvo breves intervalos durante las dos Guerras Mundiales, y el nacimiento de Albania como Estado independiente. No resolvieron, sin embargo, las disputas territoriales entre los países balcánicos, manteniendo Bulgaria sus deseos de alcanzar las fronteras del Tratado de San Stefano (6) de 1878 —que reorganizaba las antiguas posesiones balcánicas del Imperio otomano; fue el acuerdo que impuso Rusia a Turquía tras su victoria en la guerra ruso-turca de 1877-1878; su disposición más importante había sido el reconocimiento de la independencia de Bulgaria— y siendo los territorios de Macedonia, Tracia y Dobruja objeto de competencia.

La paz en los Balcanes fue efímera. El asesinato en Sarajevo por un nacionalista serbio del archiduque Francisco Fernando, heredero al trono de Austria-Hungría (28 de junio de 1914) desencadenó un terrible conflicto armado que se desarrolló de 1914 a 1918, y que se generalizó rápidamente por el sistema de alianzas: las potencias de Europa central (Austria-Hungría y Alemania), Turquía y Bulgaria frente a los aliados (Francia, Reino Unido, Rusia, Bélgica, Serbia, Japón, Italia, Rumanía, Estados Unidos en 1917 y otros países). El origen principal de la que sería conocida primero como Gran Guerra y después como Primera Guerra Mundial hay que buscarlo en otras causas más profundas que venían enfrentando desde principios de siglo a las potencias europeas en su lucha por el control de las fuentes de materias primas, el reparto colonial y las esferas de influencia. Como consecuencia de la guerra, el Imperio austro-húngaro se derrumbó interiormente y Alemania solicitó el armisticio, que culminó en el Tratado de Versalles (28 de junio de 1919). En el orden político, los tres grandes imperios europeos (Alemania, Austria-Hungría y Rusia) y el Imperio otomano desaparecieron como tales, y surgieron como naciones independientes Checoslovaquia, Polonia, Finlandia,

(6) Por este tratado Bulgaria absorbió la mayor parte de Macedonia, lo que le permitió extenderse desde el mar Egeo al Negro. El tratado se modificó cuatro meses más tarde, el 13 de julio de 1878, tras el Congreso de Berlín, en el Tratado de Berlín.



Europa en los inicios de la Primera Guerra Mundial y frentes abiertos. (Foto: Internet).

Estonia, Lituania, Letonia y Yugoslavia. Austria y Hungría se separaron definitivamente en dos Estados. Por lo que se refiere al papel que asumió la flota internacional reunida en el estrecho del Bósforo en su misión de neutralizar el mar Negro e impedir que el conflicto de los Balcanes se extendiera, resulta notorio que propició el acuerdo de numerosos Estados nacionales europeos — entre ellos grandes potencias imperiales—, que de facto tenían intereses muy diversos, pero que también fueron capaces en aquel momento tan difícil de aunar fuerzas con un mismo objetivo: preservar la paz. Lamentablemente y como nos enseña la Historia, aquellas naciones pronto serían beligerantes entre sí, anteponiéndose una vez más e irremisiblemente los hechos a los esfuerzos políticos y diplomáticos.

La decisión del Gobierno español de enviar en 1912 a Constantinopla el crucero *Reina Regente* fue acertada, prudente y lógica en aras de defender nuestros intereses y hacer patente como nación nuestra presencia en un escenario geoestratégico de máximo relieve en aquella época, con el convencimiento y la seguridad de que la fuerza naval —en general las Fuerzas Armadas— es un instrumento esencial en la acción de la política exterior de cualquier Estado. El poder disuasorio de aquella escuadra multinacional contuvo sin duda los excesos del otrora poderoso Imperio otomano.

BIBLIOGRAFÍA

Archivo personal del autor.

Archivo General de Marina «Álvaro de Bazán».

Expediente personal, Hoja de Servicios del Excmo. Sr. Almirante D. Augusto Miranda y Godoy (1855-1920).

ANTÓN VISCASILLAS, Jaime; ANCA ALAMILLO, Alejandro: *El Almirante Don Augusto Miranda y Godoy. Marino, gobernante, hombre de ciencia y Senador del Reino*. Ferrol, 2012.

Internet.

REVISTA GENERAL DE MARINA.

ROBERT, Juan B.: «El Almirante Don Augusto Miranda y Godoy». REVISTA GENERAL DE MARINA, cuaderno de mayo de 1945.

VV. AA.: *La Marina. Historia. De Trafalgar a nuestros días*. Editorial Delta, S. A. 1983.



